



Multiciencias

ISSN: 1317-2255

revistamulticiencias@gmail.com

Universidad del Zulia

Venezuela

Sánchez Valdés, Arlén; Vargas Martínez, Elva Esther
Turismo sustentable. Un acercamiento a su oferta
Multiciencias, vol. 15, núm. 3, julio-septiembre, 2015, pp. 347-354
Universidad del Zulia
Punto Fijo, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=90444727013>

- [Cómo citar el artículo](#)
- [Número completo](#)
- [Más información del artículo](#)
- [Página de la revista en redalyc.org](#)



Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Turismo sustentable. Un acercamiento a su oferta

Arlén Sánchez Valdés y Elva Esther Vargas Martínez

Facultad de Turismo y Gastronomía de la Universidad Autónoma del Estado de México

arlesska@yahoo.com; elvacolegio@hotmail.com

Resumen

Amplios esfuerzos se han llevado a cabo con la finalidad de lograr una actividad turística sustentable; sin embargo, la discusión acerca del concepto, alcances y aplicaciones es una constante en el ámbito académico. El objetivo de este artículo es analizar cómo se ha conceptualizado la sustentabilidad en el ámbito turístico, tomando como referencia los dos modelos de desarrollo predominantes: el de masas y el alternativo. Esto se logra a partir de la revisión bibliográfica acerca de sus postulados teóricos, haciendo énfasis en el análisis de la oferta, sus coincidencias y diferencias. A lo largo del documento se presentan componentes descriptivos, deductivos y explicativos que llevan a la reflexión acerca de la contribución que cada uno de estos modelos tiene para la sustentabilidad de los destinos.

Palabras clave: sustentabilidad; turismo; turismo alternativo; turismo de masas.

Sustainable tourism. An approach to its offer

Abstract

Extensive efforts have been taken in order to achieve sustainable tourism; however, the discussion about the concept, scope and applications is a constant in academia. The aim of this paper is to analyze how it was conceptualized sustainability in tourism, with reference to the two predominant models of development: the mass and alternative. This is accomplished from the literature review about theoretical postulates, emphasizing the analysis of supply, their similarities and differences. Throughout the descriptive document components, deductive and explanatory that lead to reflection on the contribution that each of these models has for the sustainability of the destinations.

Key words: sustainability; tourism; alternative tourism; mass tourism.

I. Introducción

Los temas relacionados con el turismo y la sustentabilidad se han convertido en un importante objeto de estudio. Tanto se ha ampliado el concepto que resulta difícil definir qué tipo de oferta puede considerarse como sustentable, qué características tiene el ejercicio de la actividad y sobre todo qué la hace diferente al turismo convencional. En este artículo se analiza a través de la revisión de literatura cómo se ha conceptualizado la sustentabilidad en los destinos turísticos y el impacto que esto ha tenido en la oferta de servicios. Son tres los apartados que comprenden este documento, en una primera parte se busca contextualizar la incorporación del concepto de sustentabilidad a la agenda mundial así como sus implicaciones en la actividad turística. Posteriormente se analiza cómo han evolucionado los destinos turísticos en el marco de la oferta bajo los dos grandes modelos preponderantes de turismo: el de masas y el alternativo. Finalmente, en la conclusión se reflexiona acerca de la aportación de cada uno de estos modelos a la sustentabilidad del destino.

II. La sustentabilidad como motor de cambio en el modelo turístico

El término desarrollo sustentable se perfiló por primera vez como concepto en el Club de Roma en el año de 1972, aludiendo al vínculo existente entre crecimiento

económico global y escasez de recursos naturales¹. Más adelante, en la década de los noventa del siglo pasado, aparece el término turismo sustentable, para describir un desarrollo ideal del turismo que no implique impactos ambientales y sociales negativos (Inskip, 1991; Butler, 1991; Citruella, 1997), definiéndose en el 41 congreso de la Asociación Internacional de Expertos Científicos en Turismo (AIEST) como “un turismo que mantiene un equilibrio entre los intereses sociales, económicos y ecológicos [...] debe integrar las actividades económicas y recreativas con el objetivo de buscar la conservación de los valores naturales y culturales” (López, 2005: 336). En 1993, la Organización Mundial de Turismo (OMT) lanza su propia definición “... responde a las necesidades de los turistas actuales y las regiones receptoras, protegiendo y agrandando las oportunidades del futuro. Se le representa como rector de todos los recursos de modo que las necesidades económicas, sociales y estéticas puedan ser satisfechas manteniendo la integridad cultural de los procesos ecológicos esenciales, la diversidad biológica y los sistemas en defensa de la vida” (WTO, 1993: 23). Pero es en 1995 en Lanzarote, España, cuando se establecen los 18 principios que guiarían a todos los involucrados en el turismo hacia la sustentabilidad (Carta del Turismo Sostenible, 1995).

La conservación de los recursos naturales por un lado y la búsqueda del equilibrio entre las dimensiones ambiental, económica y sociocultural,

¹ El ser una expresión asociada al desarrollo provocó un significado restringido al ámbito económico; de tal manera que aparece el concepto de sustentabilidad, una versión más amplia que implica un desarrollo socialmente deseable, ambientalmente factible y económicamente viable (Vargas, 2015)

representaron las dos posturas que surgieron en relación a la sustentabilidad en el ámbito turístico. Aunque ambas se complementan, la primera dio origen a un marco regulatorio encaminado principalmente a la protección de áreas naturales. Y la segunda, suponía una revalorización de la escala local de la planificación y de la gestión ambiental, sin desconocer la importancia de otras escalas globales (Bertoni y López, 2010). Fue así como la sustentabilidad se convirtió en un concepto central que proponía la reevaluación del papel del turismo en la sociedad contemporánea (Tarlombani, 2005).

III. Sustentabilidad: Turismo de Masas o Turismo Alternativo.

Gran parte del problema de sustentabilidad en los destinos turísticos a nivel mundial se centró en aquellos catalogados como de turismo de masas, señalándose algunos como los de la costa del Mediterráneo, que representaron un problema tanto para el ambiente como para el futuro de la industria turística (Saarinen 2006); ello generó un fuerte debate en relación con la sustentabilidad de la actividad turística como originalmente se había planteado. La solución inmediata ante esta crisis fue reconcebir la sustentabilidad, otorgándole no sólo un significado ambiental, sino integrando además los aspectos económicos, culturales y sociales, dando origen al llamado turismo alternativo o sustentable, lo cual se alineaba con la postura de lograr un equilibrio entre todos los actores involucrados en la actividad turística.

IV. La sustentabilidad y el modelo turístico de masas.

El término turismo de masas fue popularizado entre los años 1950 y 1970, cuando el número de turistas internacionales a nivel mundial se incrementó al doble cada siete años (Gordon, 2012). Fue de suma importancia para el desarrollo económico regional y tendió a incrementarse como consecuencia del aumento del tiempo libre y las vacaciones pagadas, resultado del aumento de las clases medias en gran parte del mundo (Bringas y Ojeda, 2000).

Los destinos enfocados este tipo de turismo presentan una oferta homogénea y estandarizada, lo que potencia la concentración de gran cantidad de gente en

espacios físicos reducidos (Chaviano y Aro, 2008b). Es una réplica de productos, reducción de costos y promoción de consumo masivo con una congregación temporal y espacial. Los paquetes vacacionales económicos son la manifestación más visible de este modelo. El turista viaja motivado por el clima cálido, el sentimiento de libertad, la relajación y en general el ambiente de fiesta y placer, todo se resume en mar, arena y sol (Pons *et al.*, 2009). Los problemas y puntos de debate son su alta estacionalidad, la acumulación de riqueza en empresas transnacionales y la gran concentración espacial, los cuales se pretenden disminuir a partir de la innovación de productos que permitan atraer visitantes en distintas épocas del año (Bringas y Ojeda, 2000). Los destinos más representativos para este modelo surgieron en el litoral mediterráneo, las islas del caribe y México.

El sector hotelero es uno de los componentes más importantes de este modelo; gran parte de las acciones con las que contribuye al turismo sustentable son de forma voluntaria; destacan la gestión ambiental, los códigos de conducta, las certificaciones, ecoetiquetas y buenas prácticas ambientales (Vargas, 2015). Siendo esto lo que determina el hecho de que la sustentabilidad en el modelo de turismo de masas tiene una perspectiva principalmente ambiental y una orientación fuertemente empresarial.

V. Modelo turístico alternativo.

En la actualidad los destinos turísticos compiten por lograr el interés del turista y posicionarse en sus preferencias a la hora de seleccionar un destino. Incorporar variables de sustentabilidad como una forma de diferenciación de los destinos tradicionales, y de conceptualizar los nuevos, parece ser una de las fórmulas más aceptadas por la demanda internacional, diversificando la oferta frente a los destinos tradicionales (Bringas y Ojeda, 2000); favoreciendo el desarrollo local.

Entre sus principales características se encuentran: la planificación, el crecimiento controlado que integra proyectos a largo plazo, mayor flexibilidad en el uso de equipamientos y servicios, oferta diferenciada, y una demanda más especializada (Vera *et al.*, 1997). Todas estas características parecen ser la amalgama perfecta con la tan anhelada conservación ambiental; además de ser compatible con la nueva generación de turistas, quienes se proyectan como consumidores más

informados, cultos y exigentes, con vocación ecológica, en búsqueda de productos con mayor autenticidad, buscando vivir experiencias inolvidables, disfrutando de escenarios naturales, limpios y bien conservados (Chaviano y Aro, 2008b).

Amplio ha sido el debate acerca de la permanencia de los destinos alternativos como proyectos sustentables. Como ya lo apuntaba Butler (1999), el turismo en pequeña escala se puede transformar en un turismo masivo convencional, si no existen los mecanismos de control necesarios, lo cual es aún más relevante si se considera que generalmente en este tipo de destinos, los ecosistemas son más frágiles y los impactos sociales en la comunidad más evidentes.

Con base en las dos corrientes del turismo sustentable, se estableció que para la conservación de las áreas naturales, las modalidades más significativas son: el ecoturismo, el turismo de aventura y el cinegético. Y para la búsqueda del equilibrio entre las dimensiones económica, política, ambiental y sociocultural se llevó a cabo una categorización general que se le denominó turismo para el desarrollo comunitario y se consideraron las modalidades de turismo rural y agroturismo. Aunque estas últimas son modalidades practicadas en países centro y sudamericanos, representan claramente la necesidad de lograr un equilibrio entre la naturaleza, la cultura y el ambiente.

A. Ecoturismo

Bajo la esencia inminentemente ecológica, en la década de los ochentas surge el concepto de ecoturismo (Wood, 2002), como una forma de promover la conservación de áreas naturales protegidas y el respeto a las comunidades locales. El ecoturismo nace como alternativa al turismo de masas, y supone al menos en el discurso, una mayor preocupación por el medio natural y la búsqueda del desarrollo socioeconómico (Guerrero, 2010). Esta es una forma de potencializar los recursos naturales y socioculturales contribuyendo al desarrollo local (Hernández y Hansen-Rojas, 2006).

Budowski (1989: 75), menciona que la “búsqueda de experiencias profundas, enriquecedoras características de los años 60, sumada a la popularidad de las actividades al aire libre de la década de los 70, y la preocupación despertada en los 80 por la salud, la alimentación natural y una buena condición física, terminaron de sentar las bases para el desarrollo del ecoturismo.”

El ecoturismo es más que un segmento de mercado turístico (Brenner, 2006); es todo un modelo turístico

basado en la naturaleza, vislumbrado como una vía de generación de ingresos para el mantenimiento tanto de áreas naturales protegidas como de comunidades en las que se lleva a cabo (Bringas y Ojeda, 2000). En su expresión más pura, mantiene sus actividades con un diseño y una escala apropiados al entorno y pone a sus clientes en contacto con el ambiente.

La principal motivación del turista es experimentar y disfrutar espacios naturales, por lo cual su oferta actual está centrada en servicios de alojamiento rústico, alimentación sencilla, actividades de cabalgata y caminatas (Guala y Szmulewicz, 2007).

Minimizar los impactos ambientales de la actividad turística así como la compatibilidad social y cultural, no son siempre son una práctica constante en los destinos promueven el ecoturismo. Y a pesar de que la demanda va en aumento, no se puede lograr un desarrollo económico local, ya que los segmentos más lucrativos del mercado como son el transporte y el hospedaje son controlados por actores externos (Barkin, 2000; Place, 1998; Chapela y Barkin, 1995). El ecoturismo representó el primer esfuerzo de turismo sustentable, no obstante, se vio rebasado conforme las pequeñas localidades decidieron incursionar en esta modalidad, poniendo al descubierto lo frágil que resultaba vincular el turismo con la naturaleza; tal ha sido el caso de la reserva de la biosfera Mariposa Monarca en México, que pese a la gran afluencia de visitantes, el turismo no ha sido un detonador de desarrollo, ha contribuido a agudizar las desigualdades sociales y ejerce una fuerte presión sobre los recursos naturales (Brenner y San German, 2012).

B. Turismo de aventura

A comienzos del siglo XX, las manifestaciones deportivas se empiezan a constituir en elementos de motivación turística (Luque, 2003). Su práctica facilita el acercamiento al medio natural, el conocimiento de ecosistemas, aumento de la conciencia ambiental entre la población, pero sobre todo la creación de nuevos mercados para las economías locales.

Dentro de la oferta del turismo de aventura destacan entre otros, el buceo lacustre, deslizamiento en balsa, alpinismo y parapente. El tipo de turista busca ser parte de la experiencia pasando de una actitud pasiva a una activa, por tal motivo también recibe el nombre de turismo activo. La principal motivación es el riesgo (Cater, 2006), lo cual tiene un impacto directo en el tipo de oferta y en la necesidad de desarrollar empresas que

logren experiencias seguras. El turismo de aventura es el claro ejemplo de como el turismo acompaña la evolución de las sociedades y sus nuevos valores, en donde se destacan el hedonismo, el consumismo, el gusto por el riesgo, la superación y la exaltación (Pereira y Félix, 2002). Los deportes de aventura han sido un instrumento de renovación de la oferta recreativa, e incluso, han dado origen a nuevos espacios y prácticas especializadas (Lacosta, 2002), como ha sido el caso de los vuelos en globos aerostáticos en Malasia o Turquía.

Como una modalidad del turismo alternativo, el turismo de aventura mantiene al menos en un nivel teórico, un elevado compromiso con la sustentabilidad (César y Arnaiz, 2002; Duim y Caalder, 2002); pero al ser la naturaleza su medio de soporte, en ocasiones basa su éxito en la explotación de la misma, por lo cual ha sido fuertemente criticado (Bringas y Ojeda, 2000). Su práctica incontrolada ha puesto en peligro a espacios ecológicamente frágiles (Luque, 2003), generando una amplia discusión acerca de lo sustentable que puede llegar a ser.

C. Turismo cinegético

El turismo cinegético engloba un conjunto de actividades llevadas a cabo por las personas que se desplazan a un espacio determinado atraídas por la caza, con el objetivo de capturar bajo normas sustentables una especie animal (Rengifo, 2008). Contrario a lo que generalmente se pudiera pensar, este tipo de turismo ha contribuido a la conservación de especies animales. El entender la caza como una actividad turística significó que el cazador se mostrara más satisfecho por la calidad que por la cantidad (Rengifo, 2008).

El turismo cinegético y el de aventura comparten similitudes, su demanda disfruta del entorno natural, del riesgo y son de alguna forma hedonistas; las diferencias se identifican en la oferta, ya que para satisfacer esa necesidad latente de mantener contacto con la naturaleza, el alojamiento es campestre, constituido por ranchos, fincas y hoteles rurales generalmente proporcionado por empresarios locales, en ocasiones se ofrece el servicio de taxidermia, talleres de cocina de carne de caza y pasarelas de moda. Se ha llegado a afirmar que el turismo cinegético es solo una forma de turismo deportivo (García y Rebollo, 2010); sin embargo, tiene que cumplir con leyes y reglamentos a favor de la conservación de la fauna, que hace que se catalogue como una oferta turística exclusiva. El turismo cinegético genera una alta

derrama económica, en lugares como África triplica los ingresos de otros tipos de viaje (Baker, 1997); tiene un carácter selectivo, abate un escaso número de especies; conserva áreas naturales, y dada la obligatoriedad de licencias promueve la recaudación de ingresos que se destinan a programas de conservación; se reintroducen especies y genera empleos locales (Rengifo, 2010). No obstante lo anterior, también es una realidad su rechazo por parte de conservacionistas naturales.

D. Turismo para el desarrollo local

Los aspectos ambientales, que dieron origen a la búsqueda de la sustentabilidad, siguen siendo la pieza medular para el modelo turístico alternativo, pero ahora también vinculado a los aspectos sociales y económicos de las comunidades, quienes finalmente son las responsables de tomar las decisiones y recibir los beneficios de cualquier iniciativa en torno a sus recursos. Bajo esta perspectiva, el turismo es considerado como un elemento significativo para el desarrollo económico, social, cultural e incluso ambiental de un país o una región específica (Serrano *et al.*, 2010). El modelo de turismo sustentable cimentado en la comunidad, es visto como un vehículo para la conservación y protección de la naturaleza, representando una sólida estrategia para la reducción de problemáticas sociales como la pobreza.

El turismo que incorpora a la comunidad reconoce la importancia del individuo mejorando sus condiciones de vida. El tipo de oferta gira en torno a los recursos naturales de la zona, y los servicios se ofrecen por la comunidad para impactar en su bienestar económico y social. Dentro de esta categoría se encuentran el turismo rural y el agroturismo, modalidades que han sido muy exitosas en países de América Latina, donde se ha logrado incorporar comunidades alejadas de las grandes ciudades o indígenas, contribuyendo directamente a todas las esferas de la sustentabilidad.

D.1. Turismo Rural

El turismo recibe el calificativo de rural cuando se inscribe en un ámbito geográfico concreto (Ivars, 2000). Este valoriza la zona turística, sus recursos naturales, patrimonio cultural, asentamientos rurales típicos, tradiciones locales y productos del campo (Thibal, 1996). Sus activos principales son la contemplación de áreas específicas, el paisaje, la recreación y la naturaleza. Se

incluyen actividades como montar a caballo, pescar, andar bicicleta, caminar o cazar, todo en escenarios naturales conjuntamente con una oferta de productos locales, artesanías y gastronomía típica.

No hay duda que el turismo rural es una forma de desarrollo local y una manera de redistribuir los beneficios que genera el mercado turístico. Es una vía para recuperar el patrimonio cultural, una iniciativa para frenar el desdoblamiento y abandono de zonas rurales, así como una acción de sustentabilidad ambiental (Canóves *et al.*, 2006). Sin embargo, también puede propiciar la popularización y masificación del espacio turístico, generando impactos socioculturales negativos hacia la comunidad anfitriona (Knowd, 2001).

Ante las constantes crisis que atraviesa el campo, se ha llegado a afirmar que los campesinos no tienen opciones de mejorar su condición de vida a través de la producción agrícola, por lo que es necesario impulsar otras actividades económicas entre las que destaca el turismo (De Grammont, 2004).

D. 2. Agroturismo

El agroturismo constituye una opción de diversificación de las actividades agrícolas y agroindustriales, con lo cual no solo se benefician los propietarios de esos emprendimientos, sino también otros pobladores rurales que gracias a la actividad tienen nuevas fuentes de empleo, ingresos y argumentos adicionales para permanecer en los espacios rurales en los que han nacido o se han criado (Riveros y Blanco, 2003).

El agroturismo generalmente se practica en grupo, el turista busca pernoctar en hogares campesinos habilitados o bien en campamentos establecidos en predios agrícolas. Aunque tanto el turismo rural como el agroturismo provienen de experiencias rurales, la oferta del agroturismo se enfoca en actividades propias de las explotaciones rurales, tales como cosecha, rodeo, ordeña, elaboración de conservas, asistencia y cuidado de animales combinadas con actividades recreativas como caminatas y cabalgatas, entre otras (Blanco y Riveros, 2010); mientras que el turismo rural privilegia el disfrute de la vida rural y el contacto con sus pobladores.

Uno de los principales beneficios de este tipo de turismo, es el mantenimiento de la actividad agrícola y de los paisajes propios de la actividad logrando la generación de los recursos económicos que la actividad primaria ya no genera.

IV. Conclusión

La sustentabilidad resulta la justificación perfecta para diversificar la oferta turística vigente lo cual ha favorecido el desarrollo de una amplia gama de opciones turísticas enmarcadas en los dos grandes modelos turísticos vigentes; el de masas y el alternativo.

La contribución del turismo de masas a la sustentabilidad radica en el desastre en sí, ya que fue gracias a la crisis ambiental generada por destinos de esta categoría que se reconoció la importancia de un turismo limpio. A pesar de que existen marcadas diferencias entre el turismo de masas y el turismo alternativo, es una realidad que en búsqueda de la sustentabilidad el modelo de masas frecuentemente incorpora en su oferta productos relacionados con el turismo alternativo y no necesariamente esto tiene que ver con la preocupación ambiental, social o cultural, sino como una forma de obtener una mayor derrama económica y una mejor aceptación por parte de los turistas. El turismo alternativo en cambio, logró crear consciencia acerca de la necesidad de cuidar los recursos naturales y culturales propiciando una nueva ola de turistas más conscientes. El éxito o fracaso del turismo alternativo depende en gran medida de las condiciones políticas, sociales, culturales y ambientales de la zona; la introducción continua de este tipo de turismo catalogado como de bajo impacto y a pequeña escala puede tener igual o más peligro que aquel relacionado con el turismo de masas. De ahí que no existan fórmulas replicables que permitan establecer condiciones de oferta sustentables para todos.

Es una realidad que no existen modalidades turísticas sustentables *per se* y que la sustentabilidad va más allá de la oferta y la demanda, sin embargo, estas dos variables son determinantes en la búsqueda de la sustentabilidad ya que conforme ambas modalidades incorporan y modifican su oferta según el mercado toma consciencia de los temas ambientales, sociales y culturales, los destinos permanecen vigentes en los gustos y preferencias de los turistas con un entorno más sustentable ambiental, económica, política, social y culturalmente hablando.

La sustentabilidad es un concepto en evolución constante, que ha propiciado cambios favorables en la actividad turística y que exige la reformulación de la oferta conforme surgen crisis ambientales, sociales, económicas, políticas o culturales o bien los destinos descubren que para lograr un mayor número de afluencia requieren conceptos sustentablemente atractivos para los turistas. Finalmente, como bien lo apuntan Vargas *et*

al. (2010), el turismo sustentable no es una característica de cualquier forma actual de ejercer la actividad, sino un objetivo que se pretende lograr o una situación que se intenta alcanzar.

V. Bibliografía

- BAKER, J (1997). Trophy hunting as a sustainable use of wildlife resources in southern and eastern Africa. **Journal of Sustainable Tourism**, N° 4: 306-321.
- BARKIN, D (2000). The Economic Impacts of Ecotourism: Conflicts and Solutions in Highland Mexico. En P. M. Godde, M. F. Price y F. M. Zimmermann (eds.), **Tourism and Development in Mountain Areas**, Londres: CAB International.
- BERTONI, M; LÓPEZ, M. J (2010). Percepciones sociales ambientales: Valores y actitudes hacia la conservación de la Reserva de Biosfera “Parque Atlántico Mar Chiquita”, Argentina. **Estudios y perspectivas en turismo**, N°5: 835-849.
- BLANCO, M; RIVEROS, H (2010). El agroturismo como diversificación de la actividad agropecuaria y agroindustrial. **Revista de Estudios Agrarios**. 117-125.
- BRENNER, L (2006). Áreas naturales protegidas y ecoturismo: el caso de la reserva de la biosfera Mariposa Monarca, México. **Estudios de historia y sociedad**, N° 27: 105.
- BRENNER, L; SAN GERMAN, S (2012). Gobernanza local para el ecoturismo en la Reserva de la Biosfera Mariposa Monarca, México. **Alteridades**, N°44: 131-146.
- BRINGAS, N; OJEDA, L (2000), El ecoturismo: ¿una nueva modalidad del turismo de masas? **Economía, Sociedad y Territorio**, Enero-Junio: 373-403.
- BUDOWSKI, T (1989). Ecoturismo a la Tica. En S. Heckadon *et al.* **Hacia una Centroamérica verde**, Costa Rica: Redes (pp.58-74).
- BUTLER, R (1999). Sustainable tourism: a state-of-the art review. **Tourism Geographie**, N°1: 7-25.
- BUTLER, R (1991). Tourism, environment, and sustainable development. **Environmental conservation**, N°3: 201-209.
- Carta de Turismo Sostenible (1995). **Conferencia Mundial de Turismo Sostenible**. Lanzarote, España.
- CATER, C (2006). Playing with risk? Participant perceptions of risk and management implications in adventure tourism. **Tourism Management**, N°2: 317-325.
- CÉSAR, D; ARNAIZ, S (2002). **Globalización, turismo y sustentabilidad**. Puerto Vallarta: Universidad de Guadalajara. (pp.231)
- CITRUELLA, F (1997). **Turismo e Diffusione territoriale dello sviluppo sostenibile**, Napoles: Lofredo Editore, (pp.442).
- Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo: “La Agenda 21”. Sección IV: Medios para la puesta en práctica, capítulo 40: información para la adopción de decisiones. Río de Janeiro, 1992. (Documento en línea) Disponible en: <http://www.medioambiente.gov.ar/acuerdos/convenciones/rio92/agenda21/age40.htm>. (Consulta: 2015, Enero 10).
- CHAPELA, G; BARKIN, D (1995). **Monarcas y campesinos: estrategia de desarrollo sustentable en el oriente de Michoacán**. México: Centro de Ecología y Desarrollo. (pp. 16-18)
- CHAVIANO, E; ARO, Y (2008a). Productos Turísticos Integrados en el destino Cuba. Propuesta de Procedimiento. **Turismo y Desarrollo Local**, N° 2.
- CHAVIANO, E; ARO, Y (2008b). Del turismo contemplativo al turismo activo. **El periplo sustentable**, N°15:111-122.
- Comisión Brundtland (1987). **Informe de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo: Nuestro Futuro Común**. UK: Oxford University Press.
- DE GRAMMONT, H. C (2004). La nueva ruralidad en América Latina. **Revista Mexicana de Sociología**, Número especial. p.p.279-300.
- DUIM, R; CAALDER, J (2002). Biodiversity and Tourism Research. **Annals of Tourism Research**. N°29: 743-761.
- GARCÍA, E; REBOLLO, S (2010). Un nuevo campo de actuación: turismo deportivo. **Motricidad European Journal of Human Movement**, N°1:71-76
- GORDON, B (2012). El turismo de masas: un concepto problemático en la historia del siglo XX, **Historia Contemporánea**, N°25:125
- GUALA, C; SZMULEWICZ, P (2007). Evaluación de buenas prácticas en servicios de ecoturismo comunitario en la ecorregión valdiviana, Chile. **Gestión Turística**, N°8: 9-24.

- GUERRERO, R (2010). Ecoturismo Mexicano: la promesa, la realidad y el futuro. Un análisis situacional mediante estudios de caso. **El Periplo sustentable**. N° 18: 37
- HERNÁNDEZ, J; HANSEN Rojas, G (2006). "Turismo de naturaleza, desarrollo local sustentable y megaproyectos hidroeléctricos en la Patagonia chilena". *Sociedad Hoy*, (011): 87-108.
- IVARS, J (2000). Turismo y espacios rurales: conceptos, filosofías y realidades. **Investigaciones geográficas**, N°23: 59-88.
- INSKEEP, E (1991). **Tourism Planning: An Integrated and Sustainable Development Approach**. New York: Van Nostrand Reinhold, pp.172-178
- KNOWD, I (2001). **Rural tourism: panacea and paradox. Exploring the phenomenon of rural tourism and tourism's interaction with host rural communities**. Sydney: University of Western.
- LACOSTA, A (2002). Los deportes de Aventura y su incidencia en el desarrollo turístico de un espacio protegido: El parque natural de los cañones y la Sierra de Guara, Huesca. En: **Turismo y transformaciones urbanas en el S. XXI**. Actas del V Coloquio de Geografía Urbana y VII Coloquio de Geografía del Turismo, Almería, 26 al 28 de Octubre de 2000, Almería: Universidad de Almería, p.p. 235-247.
- LUQUE, A (2003). La evaluación del medio para la práctica de actividades turístico-deportivas en la naturaleza. **Cuadernos de Turismo**, N°12: 131-149.
- LOPEZ, A (2005). Desarrollo sostenible, medio ambiente y turismo en las ciudades históricas: el caso de Toledo. **Observatorio medioambiental**, N°8: 331-344.
- PEÑALVER, M (2004). El turismo activo como alternativa y complemento al modelo turístico en la Región de Murcia. **Cuadernos de turismo**, N°14: 179-215.
- PEREIRA, A; FÉLIX, M (2002). Nuevos valores, nuevas profesiones. Una perspectiva del ocio deportivo en la naturaleza integrado en el turismo. Siglo XXI: Revista Digital, (50). Disponible en: <http://www.edeportes.com>. Acceso en 28.08.2014.
- PLACE, S (1998). Ecotourism: Viable route to rural development. En: C.M. Hall; A.A. Lew (eds.) **Sustainable Tourism: A Geographical perspective**, Reino Unido: Longman, Pp. 107-118.
- PONS, P; CRANG, M; TRAVLOU, P (2009). **Cultures of mass tourism: doing the Mediterranean in the age of banal mobilities**. Ashgate Publishing.
- RENGIFO, J (2008). Un segmento del turismo internacional en auge: el turismo de caza. **Cuadernos de Turismo**, Julio-Diciembre: 187-210.
- RENGIFO, J (2010). Caza y turismo cinegético como instrumentos para la conservación de la naturaleza. **Anales de Geografía de la Universidad Complutense**, N°. 2: 163-186.
- RIVEROS S; BLANCO, M (2003). El agroturismo para revalorizar la agroindustria rural como mecanismo de desarrollo local. **PRODAR (IICA)**, N° 18: 33.
- SAARINEN, J (2006). Traditions of sustainability in tourism studies. **Annals of tourism research**, N°4: 1121-1140.
- SERRANO, R; PÉREZ, C; MANJARREZ, E; GONZÁLEZ, L (2010). Turismo Armónico como Alternativa Sustentable para una Comunidad en el Estado de México. **Estudios y Perspectivas en Turismo**, N°6: 970-993.
- TARLOMBANI, M (2005). Turismo y sustentabilidad: Entre el discurso y la acción. **Estudios y Perspectivas en Turismo**, Septiembre: 222-238.
- THIBAL, S (1996). **Le tourisme rural: les produits, le marché, les méthodes de commercialisation**, Israel: OMT.
- VARGAS, E; CASTILLO, M; ZIZUMBO, L (2011). Turismo y sustentabilidad: Una reflexión epistemológica. **Estudios y perspectivas en turismo**, N°3: 706-721.
- VARGAS, E (2015). **Responsabilidad social empresarial y gestión ambiental en el sector hotelero**. México: UAEM. (pp.176).
- VERA, J; LÓPEZ, F; MARCHENA, M; ANTÓN, S (1997). **Análisis Territorial del Turismo**. Barcelona: Ariel.
- WOOD, M (2002). **Ecotourism, principles, practices and policies for sustainability**, United Nations Environmental Programme (UNEP). The international Ecotourism Society. (pp.11).
- WTO - World Tourism Organization (1993). **Tourism the year 2000 and beyond qualitative aspects**. Madrid: WTO. (pp.23).